

## NIHILISMO Y ANGUSTIA EN FEDERICO NIETZSCHE<sup>1</sup>

Ciro E. Schmidt Andrade

### RESUMEN

Los profetas de la sospecha incluyen como uno de sus íconos y, por lo mismo, como figura paradigmática a Federico Nietzsche. Su pensamiento, ambiguo y aforístico refleja una visión de la realidad externa a sí mismo, pero también de su propio yo. El nihilismo es “depreciación” de los valores más altos: un proceso por el que la vida como fruto de la representación de la “voluntad” deviene “nada”. Esta filosofía de la absoluta negatividad y de la incesante autonegación y superación es una pasión hacia la nada. De ahí la angustia del hombre sumergido en esa nada, en que está ausente toda posibilidad de esquema interpretativo.

Palabras claves: Nietzsche, nihilismo, valores, angustia.

---

<sup>1</sup> Las obras de Nietzsche usadas para este trabajo se citan en sus traducciones al castellano, con una sigla entre paréntesis y la numeración del párrafo, para una mejor ubicación: *El Anticristo* (AC) (*Der Antichrist. Fluch auf das Christenthum*) Editorial Alianza, Madrid, 5° ed. 1978. *Ecce homo* (EH) (*Ecce homo. Wie man wird, mas man ist*) Editorial Alianza, Madrid, 6° ed. 1980. *El caminante y su sombra* (CS) (*Der Reisende Und Leir Lchatten*) Gradifco, Buenos Aires, Argentina, 2003. *Humano, demasiado humano* (HDH) (*Menschliches, Allzumenschliches*) Mestas Ediciones, Madrid, 2002. *Más allá del bien y del mal* (MBM) (*Jenseits von Gut und Böte Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*). Editorial Alianza, Madrid, 5° ed. 1979. *El nacimiento de la tragedia* (NT) (*Die Geburt der Tragödie. Oder: Griechetum und Pessimismus*) Editorial Alianza, Madrid, 4° Ed. 1979. *La gaya ciencia* (GC) (*Die flöhliche Wissenschaft*) Edit. Edimat, Madrid, 1999. (Análisis introductorio de Enrique López Castellón). *Así hablaba Zaratustra* (AZ) (*Also Sprach Zaratustra*) Ediciones A. D. E. Buenos Aires, Argentina, 1966.

## ABSTRACT

The suspect prophets regard Friedrich Nietzsche as one of their icons and, for this very reason, a paradigmatic figure. His ambiguous and aphoristic thought reflects not only a view about that reality external to him but also about his inner self. Nihilism is the "depreciation" of the highest values: a process through which life as a result of representation of "will" becomes "nothing". This philosophy of absolute negativity and ceaseless self negation and overcoming is a passion for nothingness. Hence, man's anguish immersed in this nothingness, where any chance of interpretative grounds is absent.

Keywords: Nietzsche, nihilism, values, anguish.

*Recibido: 22.08.05      Aceptado: 29.09.05*

Todas las formas de rebelión comenzaron con una verdad. Por eso todas ellas parecieron alzarse contra una misma cosa aparentemente fácil de concretar, la mentira y la injusticia, y contra la vida engañada en su conjunto. La nota predominante en la actitud espiritual de los revolucionarios fue el simple placer de la "oposición", el placer de la demolición como tal, de la destrucción de la tradición, del orden, de los principios, la agresividad en sí y la desfachatez de la propia confesión de los desmanes de palabra y de obra. El placer del "nosotros" en la comunidad de lo insustancial engendró la nada de la iliberalidad, la intolerancia del no. Todo debe exterminarse, excepto este no mismo. Cuando la revolución se convierte en principio de vida y se tiene por lo auténticamente verdadero y libre, el hombre cae en un estado de ánimo

sin "existencia", en una vida sin fundamentos, y se sume en la cólera convertida en costumbre<sup>2</sup>.

Encontramos la rebelión como poder magnífico y desconcertante en Nietzsche, quien es el heredero de un mundo marcado secularmente por la omnipotencia de lo racional, al que se supone capaz de reasumir todas las cosas y toda la historia, bien según la variante idealista de Hegel (movimiento dialéctico del Espíritu absoluto), o bien según la variante materialista de Marx (proceso histórico de la producción), y transforma esta primacía de lo racional en primacía de la voluntad<sup>3</sup>. Pertenece a esa clase de pensadores apasionados y patéticos para quienes la verdad no está escrita para siempre en los libros ni en la naturaleza, sino que como revelación aparece en el campo de la conciencia, a veces contra la propia voluntad y el personal designio<sup>4</sup>.

Los pensamientos de Nietzsche no brotaron de una lógica objetiva de las cosas, sino que se han de entender como un reflejo de sus propios estados subjetivos, concretamente como una reacción de autodefensa y auto salvación frente a un cúmulo de complejos anímicos torturadores<sup>5</sup>. La sola multiplicidad y diversidad de interpretaciones de su obra muestra que adentrarse en su pensamiento significa ingresar a un laberinto de sugerencias, ambigüedades y enigmas siempre nuevos donde se tiene la sensación de navegar como en un océano en el que no pocas veces nos asalta la sensación de naufragar en el infinito<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Jaspers, Karl, *La fe filosófica ante la revelación*. Edit. Gredos, Madrid, 1968, p. 473 - 474.

<sup>3</sup> Lafont, Ghislain, *Dios, el tiempo y el ser*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1991, p. 65.

<sup>4</sup> Estrada, Ezequiel Martínez en *Introducción a HDH*.

<sup>5</sup> Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía* T. II. Edit. Herder, Barcelona, 1965, p. 294.

<sup>6</sup> López, José Daniel, "Ateísmo y actitud religiosa en Nietzsche" en *Revista Stromata*, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina, Año LIX n° 3/4, 2003, p. 201.

Nietzsche es una mezcla de teclas de piano, sonoridades aforísticas, enfermedad e intelecto agudísimo: “¿Se me comprende?” decía en su *Ecce Homo* repetidamente<sup>7</sup>. En cierto sentido, su obra resulta exaltadora y estimulante, porque ha llevado hasta el paroxismo todas las contradicciones espirituales del mundo moderno, porque hace insostenible la situación y obliga a salir de ella. Nietzsche no ha salido. Su destino muestra lo que esperaba a un espíritu ávido de justicia y de verdad, cuando no tiene “el hilo conductor” que permite no sólo comprender el mundo - interpretarlo y justificarlo- sino obrar para transformarlo<sup>8</sup>.

El complejo y paradójico y no pocas veces ambiguo pensamiento de Nietzsche se resiste a ser reducido a hermenéuticas simples o unilineales, tanto más cuanto que el mismo ofrece apoyaduras, también en relación con la temática religiosa, para diferentes, incluso opuestas, interpretaciones<sup>9</sup>. Es un hombre fatal que obliga a tomar decisiones últimas, una tremenda interrogación al borde del camino, una negación despiadada del pasado.

El pensamiento de Nietzsche no podrá jamás comprenderse sin una previa comprensión del hombre Nietzsche. Ese hombre tremendamente frágil, de una finura y delicadeza extraordinarias, fue al mismo tiempo un espíritu profundo que atisbó mejor que nadie, porque vivió trágicamente en su propio interior, las consecuencias destructoras de aquel acontecimiento contemporáneo, del que el mismo se convirtió

---

<sup>7</sup> Revoredo Chocano Randolph: “Nietzsche, el nihilista” en *Rev. Filosofía*, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 2000, n° 11, p. 145.

<sup>8</sup> Lefebvre, Henri, *Nietzsche*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 136.

<sup>9</sup> Cabada Castro, Manuel, *El Dios que da que pensar* (Acceso filosófico - antropológico a la divinidad). Biblioteca de Autores cristianos, Madrid, 1999, p. 552.

en profeta: la “muerte de Dios”<sup>10</sup>. Sus fantasías de alienado remiten a los puntos centrales de su pensamiento<sup>11</sup>. Por lo mismo, para comprenderlo hay que darse cuenta de la importancia vital que para él tiene la amistad y la música. Ellas serán las dos fuerzas bienhechoras que le harán posible la existencia<sup>12</sup>. Jaspers señala que “ocuparse del pensamiento de Nietzsche exige, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los grandes filósofos, que uno tome a la vez contacto con la realidad de su vida”.

La huella de Schopenhauer en su espíritu es tan honda, que puede afirmarse que jamás logró Nietzsche independizarse de las sugerencias del maestro. Su levantamiento contra él tiene analogías con la abjuración de Wagner; se trata de un movimiento iconoclasta en afán de independencia, equivalente a sus tentativas de suicidio<sup>13</sup>. La filosofía para él es subversión.

Con un estilo cercano a Cioran, por el uso de aforismos, en sus primeras obras lucha por un nuevo ideal de cultura, el ideal del hombre estético y heroico, cuyo prototipo hay que buscarlo en la era trágica de los griegos, antes de Sócrates, en Heráclito, Esquilo...<sup>14</sup>. Por lo mismo, exceptuando *Genealogía de la moral*, sus libros no tienen el carácter de obras que desarrollan una tesis. Son colecciones de aforismos.

*El nacimiento de la tragedia* es la primera formulación de la filosofía nietzscheana y en ella señala que anuncia, acaso por primera

---

<sup>10</sup> Colomer, Eusebi. *El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger* T. III, Edit. Herder, Barcelona 1990, p. 261.

<sup>11</sup> “Yo soy un alegre mensajero como no ha habido ningún otro, conozco tareas tan elevadas que hasta ahora faltaba el concepto para comprenderlas, sólo a partir de mí existen de nuevo esperanzas. A pesar de todo esto, yo soy también, necesariamente, el hombre de la fatalidad”. (EH/ XIV-1, último capítulo antes de su colapso mental.).

<sup>12</sup> Colomer, Eusebi, op. cit., p. 230.

<sup>13</sup> Estrada Ezequiel, Martínez en *Introducción a HDH*.

<sup>14</sup> Hirschberger, Johannes, op. cit., p. 292.

vez, un pesimismo “más allá del bien y del mal” (NT / 5). *Ecce Homo* es un intento de contarse su vida a sí mismo (Cf. prólogo EH). En *Humano, demasiado humano*, Nietzsche sigue siendo el escéptico de siempre, que pone en la picota todas las opciones y todas las creencias recibidas, pero ahora pretende mostrar además que donde otros ven cosas ideales, sólo hay cosas humanas, demasiado humanas, que todo es creación del hombre y no donación de la trascendencia, y que este proceso de creación no está nunca cerrado, sino que es una tarea siempre nueva, tanto en el ámbito de la cultura como en el de la ética. Por lo demás, la obra inaugura el estilo fragmentario y asistemático, la forma de expresión por retazos, pensamientos sueltos o “aforismos”, que será casi consubstancial al genio de Nietzsche<sup>15</sup>. Es la transposición de todos los valores dejando atrás la oposición entre “bien” y “mal”, “verdad” y “error”, o sea toda la historia, como se puede apreciar en *Más allá del bien y del mal*. *La gaya ciencia* es su obra más personal cuya redacción supone una forma de terapia contra su dolor y soledad. Época de conflictos que el mismo atizó como fuente de su inspiración y que fueron la leña de la que se alimentaría la hoguera en la que quiso consumirse. Ella es el pórtico que anuncia Zaratustra. En *Genealogía de la moral* culmina esta tarea destructora del ideal ético-religioso.

El modo gnóstico de concebir la historia, para el que incluso lo trascendente es temporal, se mantiene en cifras ocasionales hasta en el pensamiento moderno: Dios se ha retirado por algún tiempo (Strindberg); Dios ha muerto como señala Nietzsche<sup>16</sup> y ello conduce a toda forma de nihilismo que se transforma en ausencia de fundamentos y con ello en la fuerza fontal de la angustia. Este tema cruza toda la obra nietzscheana así como todos los periodos de su reflexión como afirmación explícita o como tonalidad subyacente.

---

<sup>15</sup> Colomer, Eusebi, op. cit., p. 250.

<sup>16</sup> Jaspers, Karl, op. cit., p. 305.

## Hacia el nihilismo

La historia del nihilismo es la historia de la “depreciación” de los valores más altos: un proceso por el que la vida como fruto de la representación de la “voluntad” deviene “nada”. “Nada” como “valoración” en tanto negada y despreciada por la representación de la “voluntad de nada”<sup>17</sup>. El horizonte del nihilismo es la otra cara del ateísmo, que irrumpe decidido en la cultura actual. Para Nietzsche, la religión no es un epifenómeno secundario, sino que, por el contrario, es el arquetipo del saber de la cultura.

La muerte de Dios no es sólo la muerte de un ideal, la muerte de un modo de pensar, la muerte de la metafísica o la crítica al idealismo, sino que alcanza a todo lo que la fe en este Dios sostenía. Nietzsche introduce a una radicalidad hermenéutica insospechada. Se trata de la “ontología nihilista radical”. Lo que predica Zaratustra es una especie de exaltación mística en la cual el hombre se destruye a sí mismo para permitir a la humanidad sobrepasarse<sup>18</sup>.

En Nietzsche opera el mismo esquema antitético hombre-Dios, que no es en realidad sino la expresión misma de que ambas magnitudes -Dios y el hombre- se encuentran en la misma dimensión óptica. De ahí que el hombre sólo puede medrar en la medida en que los dioses desaparecen. El teísmo ahoga necesariamente todo emerger del hombre. Pero el Dios rechazado por Nietzsche es fundamentalmente el Dios “inmoral” en el ámbito de la moralidad, el Dios que -al encontrarse en la misma dimensión del hombre- no deja por lo mismo libre juego y espacio vital a éste. El Dios muerto es el que el hombre domesticó y acomodó al servicio de sus propios intereses<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> López, José Daniel, op. cit., p. 208.

<sup>18</sup> Moeller, Charles, *Humanisme et Sainteté*, Casterman, Tournai, Paris, 1946, p. 157.

<sup>19</sup> Cabada Castro, Manuel, op. cit., p. 74 y ss.

Al “Dios ha muerto” estampado en el umbral de la filosofía de Nietzsche, siguió el nihilismo del “nada es verdad, todo está permitido”, puesto que no hay ya un “tú debes”. El paso inmediato fue “yo quiero” del hombre señor. Lo que se impone decir es que su filosofía se vuelve en pura negatividad; en vez de superar el nihilismo, lo aumenta<sup>20</sup>. Todos son simples marcos sin imágenes en los que puede meterse lo que se quiera. Por lo demás el mismo Nietzsche tiene el sentimiento de no haber alcanzado lo que quería.

En el fondo Nietzsche lucha contra una concepción ontológica que habría pensado el ser al margen del devenir. Mientras que él pretende pensar el devenir en identidad con el ser. Si ser significa estabilidad, fijeza, substancialidad, lo niega; pero si significa fluidez, movimiento, vida, lo afirma<sup>21</sup>. La única realidad que Nietzsche parece aceptar es la de la apariencia y, por consiguiente, el carácter prospectivo “pertenece a la esencia”, cuyo fondo se encuentra en los procesos de la voluntad de poder. No hay un mundo en sí, sino un “mundo de relación”, siempre diferente desde cada perspectiva y su determinante “medida de poder”. “Falta la esencia”. No hay cosas en sí, tampoco conocimiento absoluto, el carácter perspectivista, engañoso, pertenece a la existencia<sup>22</sup>. Este peculiar “perspectivismo ontológico” subraya la línea de la denominada “ontología nihilista” de Nietzsche. La falsedad y el engaño conciernen a la totalidad del mundo. La mentira forma parte irremediabilmente de nuestra vida, porque “tenemos necesidad de la mentira” y a tal efecto contamos con la capacidad artística por excelencia propia del hombre, que constituye “un pedazo de genio de la mentira”<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Hirschberger, Johannes, op. cit., p. 299 y 301.

<sup>21</sup> Colomer, Eusebi, op. cit., p. 324.

<sup>22</sup> Más allá del bien y del mal VIII 7 y 34.

<sup>23</sup> Conill, Jesús, “Las máscaras del demonio: Nietzsche y la hermenéutica” Rev. Pensamiento, Universidad Comillas de Madrid, España, Vol. 50, nº 198, 1994, p. 414.



Nietzsche concibe lo que llamamos realidad como un mar agitado en el que hay olas que van y vienen, pero nada permanente<sup>24</sup>. Nuestros conceptos filosóficos y científicos son falsificaciones más o menos útiles con las que pretendemos aprehender el devenir, introduciendo por debajo de su corriente salvaje un sostén que nos permita asirlo. Las cosas son ficciones del yo, el cual, a su vez, es también una ficción. El hombre, en definitiva, falsea la realidad porque piensa, pero el devenir no puede ser pensado. Este es el reto que Nietzsche lanza a toda la historia de la ontología<sup>25</sup>.

Pero ¿qué entiende Nietzsche por nihilismo? El mismo lo define como desvaloración de todos los valores. El hombre nihilista es aquel que se mueve en la actitud de “todo en vano”. Un hombre que piensa que “el hecho de existir no tiene sentido”. Por ello debe ser asumido radicalmente y con todas sus consecuencias como único camino para poder ser superado<sup>26</sup>. Que Dios haya muerto, que la verdad suprema se haya vuelto error, que el mundo verdadero haya devenido una fábula, son tres modos de definir el nihilismo, como se puede ver en *La gaya ciencia*.

El amor es “voluntad de poder” y queda clausurado en el estrecho ámbito del mero individuo al ser expresión de autoafirmación o autoafianzamiento. El Dios rechazado por Nietzsche es el Dios moral, es decir el que actúa en contra del íntimo querer y sentir del hombre<sup>27</sup>. El Dios garante de la certeza humana llega a disolverse casi naturalmente<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> “Se puede dilucidar paso a paso la historia de este mundo como representación, y elevarnos, por lo menos algunos instantes, por encima de este proceso. Quizá reconoceremos entonces que la cosa en sí merece una risa homérica, porque parecía ser mucho, incluso todo, pero, en realidad, está vacía, es decir, vacía de sentido” HDH/16; HDH/131.

<sup>25</sup> Colomer, Eusebi, op. cit., p. 319.

<sup>26</sup> Colomer, Eusebi, op. cit p., 282 y ss.

<sup>27</sup> Cabada Castro, Manuel, op. cit., p. 551.

<sup>28</sup> Lafont, Ghislain, op.cit., p. 285.

Esta filosofía de la absoluta negatividad y de la incesante autonegación y superación es como una pasión hacia la nada. En el fondo es un filosofar basado en la ausencia de Dios. Todo se ha hundido para Nietzsche: moral, razón, humanidad, cultura, verdad, filosofía, cristianismo, Dios. Pero esta ausencia y negación de Dios no equivale a la teoría del un ateo corriente. De serlo, la postura de Nietzsche se habría convertido, al punto, en no-filosofía. Efectivamente, Nietzsche tiene que estarse siempre superando y negando. No puede, por tanto, petrificarse en su pensamiento, ni siquiera en su ateísmo. En una palabra, Nietzsche tiene que "existir", estarse siempre anticipando, fracasar en el límite, acometer de nuevo, de nuevo fracasar y, sin embargo, pujar y buscar en una ilimitada inquietud. En ese existir así, tendríamos la verdadera filosofía de Nietzsche. Pensamiento y vida se han hecho en él una misma cosa<sup>29</sup>. El nihilismo acompaña a Dios y a su muerte como la noche al día. El nihilismo está ahí donde todo sentido está ausente. Con Dios ha muerto también irremediablemente el sentido.

Se trata de un esfuerzo por convertir la negación en afirmación, por encontrar en medio del universal sinsentido un pequeño rincón de sentido, por transformar los viejos valores en otros nuevos, meramente relativos y humanos, por crear heroicamente simulacros de verdad que, aun sin ser verdaderos, ennoblezcan a su creador. Así encuentran un lugar el "eterno retorno de lo mismo", la "voluntad de poder" el "superhombre" la "transvaluación de todos los valores"...<sup>30</sup>. Destrucción de los valores como paso primero pero no último, pues quedarse en la negación es caer en lo negado.

La redención del ideal que hasta ahora existe y de lo que él encierra en su seno: la nada, el nihilismo. La voluntad de poder no tiene objeto. Ella se exalta por el placer de hacerlo, ella se devora a sí misma,

---

<sup>29</sup> Hirschberger, Johannes, op. cit., p. 309; Colomer Eusebi, op. cit., p. 264.

<sup>30</sup> Colomer, Eusebi, op. cit., p. 265,

ella tiende hacia la nada<sup>31</sup>. El sentimiento de odio contra lo natural, es decir contra la *physis*, en la cual está instalado el hombre originariamente, es la raíz de la ficción del otro mundo. Y el origen de este odio es el desagrado frente a lo real. Y ¿cuál es el origen de este desagrado? Según Nietzsche, el momento en que surge la metafísica en Grecia es un momento de decadencia de la vitalidad. El pueblo griego se ha debilitado interiormente y no se siente seguro en el mundo real. Entonces se crea un mundo imaginario, produciéndose así una escisión del mundo en un mundo real y un mundo ideal. El mundo real es un mundo en el tiempo: el mundo del nacer y del perecer, de las contradicciones, del dolor y de la muerte; el mundo de las ideas, en cambio, es un mundo fuera del tiempo, eterno, perfecto, donde no existe el dolor ni la muerte, al que se huye por no poder resistir más el mundo real<sup>32</sup>. El hombre teórico que surge con Sócrates no vive más que por y para el pensamiento. Es abstracto y no tiene de la existencia más que una noción abstracta. No vive<sup>33</sup>.

Es su proyecto, más bien, el de un ser humano asentado en el nihilismo, en eso que Heidegger denominó el estado de yecto, de arrojado al mundo, para que él mismo se haga dueño de su destino, para que se lo proponga como proyecto<sup>34</sup>. La falsificación mediante las categorías intelectuales es una función de la razón. En cambio la sensibilidad nos ofrece lo que es en verdad, la Realidad: el devenir incesante<sup>35</sup>. Carece de sentido buscar en la lógica o donde sea un criterio de verdad, ya que la verdad no existe.

---

<sup>31</sup> Moeller, Charles, op. cit., p. 162.

<sup>32</sup> Lefebvre, Henri, op. cit., p. 36. Cf. AC 15.

<sup>33</sup> Lefebvre, Henri, ibid p. 76.

<sup>34</sup> Beuchot, op. cit., p. 5.

<sup>35</sup> “Por tanto, el intelecto es el que engaña. El mundo no es fundamentalmente de una razón eterna; esto puede probarse irrefutablemente por el hecho de que esa parte del mundo que conocemos - la razón humana - no es muy razonable.”

*«La voluntad de verdad» podría ocultar una voluntad de muerte. De este modo, la pregunta « ¿para qué la ciencia conduce a la cuestión moral?» ¿para qué sirve, en última instancia, la moral si la vida, la naturaleza y la historia son amorales? Sin duda alguna, el espíritu verídico en este sentido audaz y último, que presupone la fe en la ciencia, afirma al mismo tiempo otro mundo distinto del de la vida, la naturaleza, la historia, y si afirma ese «otro mundo», ¿no debe negar su contrario, este mundo, nuestro mundo?... Ya se habrá comprendido adónde quiero llegar: a que nuestra creencia en la ciencia sigue apoyándose también en una creencia metafísica y a que quienes buscamos hoy el conocimiento, los sin dios y los antimetafísicos, encendemos nuestro fuego en la hoguera que ha levantado una creencia milenaria, la creencia milenaria que era también la de Platón, la creencia de que Dios es la verdad, que la verdad es divina... ¿qué decir si esta idea se va desacreditando cada vez más, si todo deja de presentar un carácter divino y se revela como error, ceguera, falsedad, y si Dios mismo se muestra como nuestra mentira más largamente mantenida?» GC / 344.*

*“Por el contrario, cabría concebir una autodeterminación alegre y fuerte, una libertad en el querer, ante la cual un espíritu desecharía toda creencia, todo deseo de certeza, por haberse ejercitado en mantenerse en equilibrio sobre el ligero alambre de la posibilidad, e incluso bailar además al borde del abismo. Un espíritu así sería el espíritu libre por excelencia.” CG / 347.*

La constatación vital de que Dios ha muerto<sup>36</sup>, de que el hombre es el creador de los valores y que, por consiguiente, tiene el poder de invertirlos, y de que no hay un más allá que otorgue sentido a este

---

CS/2. *“Las fuentes de la conciencia son la fe y la autoridad: no es la voz de Dios en el corazón del hombre, sino la voz de algunos hombres en el hombre”* CS/52.

<sup>36</sup> *“Dios ha muerto: pero los hombres son de tal naturaleza que, tal vez durante milenios, habrá cuevas donde seguirá proyectándose su sombra”* GC/108; HDH/131; HDH/244.

mundo, sino que debe decir sí a la vida hasta el punto de esperar, desear y asumir con amor el eterno retorno de lo mismo, ha de producir en el hombre que es lo bastante fuerte para ello una profunda alegría. Es entonces cuando la ciencia se vuelve gayá, alegre...<sup>37</sup>.

Toda filosofía que asigna a la paz un lugar más elevado que a la guerra, toda ética que desarrolla una noción negativa de la felicidad, toda metafísica y toda física que pretende conocer un final, un estado definitivo cualquiera,<sup>38</sup> toda aspiración, principalmente estética o religiosa, a un más allá, a un afuera, a un por encima, autorizan a preguntarse si no era la enfermedad lo que inspiraba al filósofo<sup>39</sup>. La vida no es sino una larga muerte (CG/36) y vivir quiere decir arrojar lejos de sí constantemente aquello que tiende a morir; vivir quiere decir ser cruel e inexorable con todo lo que hay de débil y de envejecido en nosotros, y no sólo en nosotros (GC/26). La primera víctima del instinto nihilista es la vida y los hombres a quienes es necesario dominar y sacrificar, en tanto ellos son "otros" son valorados como "amenaza". La negación de valores es inevitablemente la afirmación de otro valor: el del sujeto creador de

---

<sup>37</sup> GC Introducción. *"Una cultura superior sólo puede desarrollarse donde la sociedad se divide en dos castas distintas: la de los trabajadores y la de los ociosos, capacitados para la verdadera ociosidad; o, dicho con otras palabras: la casta del trabajo forzado y la casta del trabajo libre."* HDH/439.

<sup>38</sup> *"La mayoría de los hombres soporta la vida y así cree en el valor de la existencia en el sentido de que cada uno se quiere y se afirma a sí mismo"*. HDH/33 *"Incluso el hombre más racional necesita de vez en cuando volver a la Naturaleza, es decir, a su fundamental ilógica ante todas las cosas"* HDH/31. *"Es el dolor que nos produce la falta de seguridad en nuestra inmortalidad o, en caso de que sólo nos consideremos ejecutores de la tarea humana, la pena de ver que esa tarea pasará a manos más débiles que las nuestras"* CS/126. *"Hay que tener en cuenta el Sermón de la Montaña; el hombre experimenta una verdadera voluptuosidad en ultrajarse con exigencias desmedidas y luego divinizar ese despótico algo de su alma. En toda moral ascética el hombre adora como divinidad una parte de su propio ser, para lo cual tiene que diabolizar la parte restante."* HDH/137.

<sup>39</sup> GC/Prólogo II.

valores. En el caso de Nietzsche este sujeto no es el hombre en general, lo que valorizaría a todo existente humano, aun al más miserable, es el Superhombre o la fuerza misteriosa de la vida en la afirmación triunfante de sí<sup>40</sup>.

No es posible, según Nietzsche, mantener una moral coherente sin el inevitable recurso a algún tipo de teísmo. La "moralidad" depende directa e íntimamente de "religiosidad" y es, por tanto, vano intentar mantener la primera habiendo previamente destruido la segunda. Por ello el nihilismo es, según sus explícitas declaraciones, la necesaria consecuencia del ateísmo. No duda en calificar como "superficial" e "ingenuo" el supuesto de la posibilidad de mantener la moral sin el recurso a la divinidad, ya que, sin advertirlo, se apoya de hecho en ella, en la dimensión ultraterrena<sup>41</sup>. Nadie con más fuerza que Nietzsche ha insistido en el rol del resentimiento en la vida moral<sup>42</sup>; ha visto ahí el principio inspirador de la moralidad tradicional y especialmente de la moral cristiana. Ni la moral ni la religión tienen contacto, en el cristianismo, con punto alguno de la realidad (AC/15)<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> De Finance, Joseph. *L'affrontement de l'autre*, Università Gregoriana Editrice - Roma, 1973, p. 272.

<sup>41</sup> Cabada Castro, Manuel, op. cit., p. 178. "En el terreno de la moral todo es devenido, mudable, fluctuante; todo fluye, es verdad, pero todo está en curso y avanza hacia una meta" HDH/107 "... entra en escena el maestro de moral, con su doctrina del "fin de la existencia"; para ello inventa otra segunda existencia" GC/I-1.

<sup>42</sup> "La psicología entera ha venido estando pendiente hasta ahora de prejuicios morales: no ha osado descender a la profundidad" MBM/23; MBM/203. "Contra la moral, pues, se levantó, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida..." NT/5; HDH/141

<sup>43</sup> "... todos ellos creen todavía en el "ideal" ... Yo soy el primer inmoralista. EH/V-3; "Posea la posibilidad para dar la vuelta a las perspectivas: primera razón por la cual acaso únicamente a mí le sea posible en absoluto una "transvaloración de los valores" EH/1; GC/352 "Aceptando que reconocer la verdad constituye un deber, ¿cuál es entonces la verdad en relación con cualquier otra forma de deber? ¿Y no es contrasentido hablar de un sentimiento

*Todo lo que tiene algún valor en el mundo actual, no lo tiene en sí, no lo tiene por naturaleza -la naturaleza carece siempre de valor-, sino que le fue dado un día como un don, ¡y nosotros fuimos los donantes! ¡Nosotros fuimos los creadores del mundo que interesa al hombre! Pero no tenemos conciencia de ello, y cuando alguna vez llegamos a tenerla, nos olvidamos inmediatamente: desconocemos nuestra fuerza mejor, nos subestimamos demasiado los contemplativos -no somos tan orgullosos ni tan felices como podríamos serio. GC /301*

No presta Nietzsche la menor atención a la íntima conciencia o experiencia del libre albedrío humano. Y no solamente no la atiende ni siquiera en mínima medida, sino que pretende que el considerarse independiente es una conclusión errónea del hecho, meramente nativo, de no sentir algo de lo cual dependemos<sup>44</sup>.

### **Desde el nihilismo a la angustia**

*“¿Que buscamos con nuestro esfuerzo? ¿El reposo, la felicidad? No, simplemente la verdad, por espantosa y repulsiva que pueda ser. He aquí como se separan los caminos de los hombres: si deseas el reposo y la felicidad, cree; si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces, busca.”*

---

*hipotético del deber?” CS/42; AC/2 “La moral no es más que el instinto gregario que se da en el individuo”. GC/116.*

<sup>44</sup> Millán-Puelles, Antonio: “El valor de la Libertad”, Rialp, Madrid, 1995, p. 140 y ss. Cf. Parábola del carcelero CS/84; “Dado que toda metafísica se ha ocupado primordialmente de la sustancia y del libre albedrío, cabe definirla como la ciencia que trata de los errores fundamentales del hombre, pero presentándolos como verdades fundamentales”. HDH/18: “Pues las nociones metafísicas llevan a creer que en ellas se da el fundamento último y definitivo en el que habrá de asentarse y edificarse en lo sucesivo el porvenir de la humanidad” HDH/22.

Esta sospecha de que la verdad es algo espantoso es algo que no lo abandonará nunca<sup>45</sup>.

El ateísmo de Nietzsche es todo lo contrario de una actitud fácil y confortable. Importa un esfuerzo sobrehumano y, acaso, por eso mismo, inhumano. Nietzsche sucumbió por haber querido demasiado al querer probar hasta dónde puede llegar el hombre solo, creyendo que sólo el solitario es capaz de crear. Al descubrir al último hombre se cumple la visión que lo acongoja como se muestra en Zarathustra: “¡Ay! Llega el tiempo en que el hombre ya no arrojará la flecha de su anhelo más allá del hombre y en que la cuerda ya no sabrá vibrar... ¡Ay! Llega el tiempo en que el hombre ya no dará a luz ninguna estrella...”. No hay ni espíritu, ni razón, ni conciencia, ni alma, ni voluntad: todo sin ficciones inútiles. El mundo conceptual entero de la metafísica se hunde en la nada.

En la famosa parábola del “hombre loco” de la *Gaya ciencia* presenta al loco, frente a los que no creen en Dios, como el hombre relacionado con Dios por el mismo hecho de que lo busca y a gritos llama por él. Esta parábola nietzscheana del “hombre loco” expresa conjuntamente, con nitidez y belleza, tanto la desorientación abismal subsiguiente a la “muerte de Dios”, al asesinato de la divinidad por parte de los hombres, como la nostalgia del “hombre loco” por el Dios al que busca en el seno de la vacía superficialidad de los hombres, los charlatanes de la plaza que se consideran ajenos a tales extrañas preocupaciones. El “hombre loco” proclama de manera intempestiva su propia locura y la de sus desconcertados oyentes, reconociendo haber realizado una acción sin duda excesiva e increíble, y, al mismo tiempo, de imprevisibles consecuencias. Ello es así porque el hombre, como

---

<sup>45</sup> Colomer, Eusebi, op. cit., 1990, p. 233. “¡Nosotros, encubridores de la naturaleza! ¡Nosotros, lunáticos y buscadores de Dios! ¡Nosotros, viajeros en silencio de muerte, viajeros incansables por alturas que no percibimos como tales, sino a las que consideramos nuestras llanuras, nuestras certezas!” CG/59.



consecuencia del asesinato de la divinidad, se ha quedado absolutamente desorientado.

Lo que Nietzsche justamente quiere poner de relieve es el caos absoluto producido por la destrucción de un esquema interpretativo general de toda la realidad, tal como lo era la creencia en la divinidad. Con la destrucción de Dios el hombre se ha quedado sin el ámbito o espacio de su propia realidad. El "mar" ha sido tragado por el hombre. El "horizonte" ha sido borrado. La tierra se ha desprendido del asidero de su "sol". El hombre ha perdido todo sentido y toda orientación. En el interior de la experiencia nihilística percibe la necesidad del "sentido" como el único y verdadero superador del nihilismo<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> Cabada Castro, op. cit., p. 190-191; 196.

*El loco. ¿No habéis oído hablar de aquel loco que, con una linterna encendida en pleno día, corría por la plaza y exclamaba continuamente: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!» -Y como precisamente se habían juntado allí muchos que no creían en Dios, provocó una gran hilaridad. ¿Se te ha perdido?, dijo uno. ¿Se ha extraviado como un niño?, dijo otro. ¿No será que se ha escondido en algún sitio? ¿Nos tiene miedo? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado? -así gritaban y se reían a un tiempo. El loco se lanzó en medio de ellos y les echó penetrantes miradas. «¿Dónde está Dios?, exclamó, ¡os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado -vosotros y yo! ¡Todos somos unos asesinos! Pero ¿cómo lo hemos hecho? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado la esponja para borrar completamente el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desencadenar a esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde rueda ésta ahora? ¿Hacia qué nos lleva su movimiento? ¿Lejos de todo sol? ¿No nos precipitamos en una constante caída, hacia atrás, de costado, hacia delante, en todas direcciones? ¿Sigue habiendo un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No sentimos el aliento del vacío? ¿No hace ya frío? ¿No anochece continuamente y se hace cada vez más oscuro? ¿No hay que encender las linternas desde por la mañana? ¿No seguimos oyendo el ruido de los sepultureros que han enterrado a Dios? ¿No seguimos oliendo la putrefacción divina? - ¡los dioses también se corrompen! ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros! ¿Cómo vamos a consolarlos los asesinos de los asesinos? Lo que el mundo había tenido hasta ahora de más sagrado y más poderoso ha perdido su sangre bajo nuestros cuchillos - ¿quién nos quitará esta sangre de las manos? ¿Qué agua podrá purificarnos? ¿Qué solemnes expiaciones, qué*

El famoso aforismo 125 sobre el “hombre loco”, recién citado y colocado en medio de la crítica más mordaz y despiadada del cristianismo, de la moral y de la metafísica, deja entrever una inaudita lucha interior. Zaratustra se retira a la soledad de la montaña y después inicia su descenso hacia los hombres para anunciarles, sobre el telón de fondo de “la muerte de Dios” y de la destrucción de todos los valores morales, la llegada del superhombre y la doctrina del eterno retorno. Proclama la muerte de Dios y luego deplora lo que con ello han perdido<sup>47</sup>.

*juegos sagrados habremos de inventar? ¿No es demasiado grande para nosotros la magnitud de este hecho? ¿No tendríamos que convertirnos en dioses para resultar dignos de semejante acción? Nunca hubo un hecho mayor y todo el que nazca después de nosotros pertenecerá, en virtud de esta acción, a una historia superior a todo lo que la historia ha sido hasta ahora!» Al llegar aquí, el loco se calló y observó de nuevo a sus oyentes: éstos también se habían callado y le miraban sin entender. Por último, tiró la linterna al suelo, que se rompió y se apagó. «Llego demasiado pronto, dijo luego, mi tiempo no ha llegado aún. Este formidable acontecimiento está todavía en camino, avanza, pero aún no ha llegado a los oídos de los hombres. Para ser vistos y oídos, los actos necesitan tiempo después de su realización, como lo necesitan el relámpago y el trueno, y la luz de los astros.» GC/125.*

<sup>47</sup> *“Ya no adorarás jamás, ya no rezarás jamás, ya no descansarás jamás en una confianza ilimitada -ahora te prohíbes detenerte ante una sabiduría última, una bondad última, un poder último, y a dar rienda suelta a tus pensamientos -no tienes un amigo ni un guardián permanente para tus siete soledades -vives sin gozar de la vista en una cordillera que tiene nieve en la cumbre e incandescencia en el corazón, -para ti no hay ya quien te vengue ni te mejore en el último momento -ya no tiene razón de ser lo que sucede, ni habrá amor en lo que te acontecerá, -ya no hay ningún lugar de descanso abierto para tu corazón, donde sólo haya que encontrar sin buscar; rechazas toda paz definitiva, deseas el eterno retorno de la guerra y de la paz: -hombre de la renuncia, ¿quieres renunciar a todo eso’? ¿Quién te dará fuerzas para ello’? ¡Nadie ha tenido fuerzas hasta hoy!» Hay un lago que un día se negó a derramarse y que levantó un dique por donde antes se derramaba: desde entonces no deja de subir el nivel de ese lago. Tal vez esta forma de renuncia nos dé la fuerza que permita soportar la renuncia misma; tal vez el hombre no dejará de elevarse siempre cada vez más desde el momento mismo en que deje de derramarse en un dios” GC/285.*

Se siente solitario en el mundo<sup>48</sup>, consciente de ser el más radical de todos los pensadores, hasta encarnar un cambio de rumbo en la historia. De ahí que Nietzsche ha tenido que recurrir a la idea del “eterno retorno” para poder dominar su propia angustia (no confesada explícitamente) ante la “historia” que se deriva de la “voluntad de poder”<sup>49</sup>. Por lo mismo, su ateísmo, porque es grande, es un ateísmo trágico. Lleva en carne viva, como la fruta madura el gusano, el mordisco y el aguijón de la desesperanza. Esta es la razón de su extraña recaída en el mundo del mito. Nietzsche sabe que no puede substituir a Dios por otra cosa. Pero su desesperanza lo impulsa a hacerlo. Y lo hace a ciencia y conciencia, pero en forma de “simulacros”, es decir, de creaciones de verdad y de valor, de las que uno conoce el carácter voluntario y ficticio<sup>50</sup>.

De este modo, con un odio nacido de la angustia y del amor desengañado, expresa Nietzsche el trágico conflicto de su vida, el conflicto de necesitar a Dios y, sin embargo, de tener que negarlo. Siempre inestable va de acá para allá buscando en todas partes el

---

<sup>48</sup> “En este lugar no consigo reprimir un sollozo. Hay días en que me invade un sentimiento más negro que la más negra melancolía - el desprecio a los hombres. Y para no dejar ninguna duda sobre qué es lo que yo desprecio, sobre quién es el que yo desprecio: es el hombre de hoy, el hombre del que yo soy fatalmente contemporáneo. (AC/38). “Pero yo necesito soledad, quiero decir, curación, retorno a mí mismo, respirar un aire libre, ligero y juguetón... Todo mi Zaratustra es un ditirambo a la soledad o, si se me ha entendido, a la pureza... Por suerte, no a la estupidez pura. ... La náusea que el hombre, que el “populacho” me producen ha sido siempre mi m\*ximo peligro... ¿Queréis escuchar las palabras con que Zaratustra habla de la redención de la náusea? (EH/I - 8).

<sup>49</sup> “Solitario, sigues el camino que conduce a ti mismo, y ese camino pasa por delante de ti y de tus siete demonios... Tienes que querer arder en tus propias llamas; ... Yo amo a aquél que quiere crear algo superior a él, y en este empeño sucumbe” (Zarath, I, Del camino del Creador).

<sup>50</sup> Colomer Eusebi, op. cit., p. 226.

reposo<sup>51</sup>. A comienzos de 1880 escribe a su médico: "Mi vida es una carga terrible. Y ya me hubiera hace tiempo liberado de ella, si este estado de sufrimiento y de renunciamiento absoluto no me sirviera para las más ricas experiencias en el dominio intelectual y moral"<sup>52</sup>.

Nietzsche se hundió porque necesitaba absolutamente de Dios para vivir, pero había perdido al Dios vivo y el camino hacia Él. El rompimiento con el pasado cristiano hizo de él un eterno caminante sin norte ni guía. Mientras el frío horror de un mundo sin Dios mantenía viva en él la nostalgia del hogar perdido, su evolución espiritual le alejaba cada vez más de él<sup>53</sup>. Al perder a Dios el hombre está lejos de no haber perdido nada: pierde, al contrario, la única cosa que hasta ahora le permitía vivir con sentido. No importa que Nietzsche no crea ya en ese sentido. Como observa al final de *Genealogía de la moral*, "cualquier sentido vale más que ningún sentido". Cuando el hombre creía en Dios, dirigía hacia él su ardor, su interioridad, su nostalgia de infinito. Ahora, al morir aquél, no ha muerto el ardoroso y nostálgico corazón humano<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> "Era alrededor de media noche cuando Zaratustra tomó su camino por la cumbre de la isla para llegar de madrugada a la otra ribera: porque allí quería embarcarse... Conforme subía la montaña, iba pensando Zaratustra en los muchos viajes solitarios que había hecho desde su juventud y en las muchas montañas, crestas y cimas que ya había escalado. Yo soy un viajero y un trepador de montañas (dijo a su corazón);... Ay ¡tengo que seguir mi camino más duro! ¡He empezado mi más solitario viaje." AZ p. 117.

<sup>52</sup> Citado en Colomer Eusebi, op. cit., p. 251.

<sup>53</sup> Colomer Eusebi, op. cit., p. 260.

<sup>54</sup> "Pero ¿quién podrá arrancarte de los hombros tu melancolía? Yo soy demasiado débil para eso. En verdad, podríamos esperar mucho hasta que alguien te resucitase tu dios." AZ p 205. "Hemos dejado tierra, ¡nos hemos embarcado! ... A tu lado se extiende el océano: por supuesto no siempre brama y a veces se despliega como seda y oro y como un ensueño de la bondad. Pero llegan horas en que reconocerás que no tiene límite y que no hay nada más espantoso que el infinito. ¡Pobre pájaro que te sentiste libre y que ahora chocas con los barrotes de semejante jaula! ¡Desgraciado de ti si te asalta la nostalgia de la tierra, como si en ella hubiese habido más libertad -ahora que ya no hay

Todavía aspira a ir más allá de sí mismo; pero la dirección en la que antes se proyectaba está vacía. Donde antes estaba Dios, ahora calla la nada<sup>55</sup>.

Zaratustra está cansado, cansado de haber mordido la serpiente y cansado de haber escupido su cabeza, enfermo de su propia liberación, y presa de su propia desesperación, exclama: "El gran asco del hombre..."<sup>56</sup>. ¿Qué sentido tiene desear querer lo que por su misma necesidad excluye y hace superfluo todo querer y todo desear? Todo lo que ocurre dentro del tiempo, tiene que haber ocurrido y volver a ocurrir una vez más, si el tiempo, como pasado y futuro es un tiempo infinito. Todo tiene que haber existido y todo tiene que volver a existir. El pensamiento del eterno retorno es profundamente ambivalente. Muestra una doble cara, espantosa o risueña, según se le mire desde el pasado o desde el futuro. Si todo lo que ocurre hoy ha ocurrido, entonces también el futuro está fijo, no hay nada nuevo bajo el sol. Todo está decidido y, por consiguiente, nada vale la pena<sup>57</sup>.

Con ello parece no superar el nihilismo, sino dar una eterna confirmación del lo mismo, el nihilismo es ausencia de sentido, pero el pensamiento del eterno retorno confiere a la vida y al devenir la apariencia de necesidad, aunque no le da finalidad ni sentido. Continúa faltando el fin, la respuesta al por qué. "Esta es la forma extrema del nihilismo: ¡La nada eterna!"<sup>58</sup>. La vida no tiene sentido exterior a ella. Ella

---

«tierra!»" GC/124; MBM/26; MBM/81; MBM/278; MBM/Epodo; HDH/149; HDH/150.

<sup>55</sup> Ver Zaratustra, *passim*.

<sup>56</sup> "Cuando estoy arriba, siempre me encuentro solo. Nadie me habla; el frío de la soledad me hace tiritar. ¿Qué es lo que quiero, pues, en las alturas?" AZ/31; AZ / p. 49. "Lo más grande del hombre es que es un puente, y no una meta; lo que se puede amar en el hombre es que es un tránsito y un acabamiento" AZ/IV "La vida es una carga pesada; pero no os pongáis tan compungidos. Todos somos asnos cargados". AQZ/ p. 30.

<sup>57</sup> Colomer Eusebi, op. cit., p. 297.

<sup>58</sup> Cfr. Voluntad y poder. Cfr. Colomer Eusebi, op. cit., p. 302.

es para sí misma su recompensa. Buscar un sentido a la vida, es ya despreciarla. El sentido de la existencia es ella misma<sup>59</sup>.

## Conclusión

El proceso proféticamente anunciando por Nietzsche, consecuencia de la desaparición de la divinidad como estructura y horizonte vivos del hombre y del que éste es víctima y al mismo tiempo viviente y penosa reflexión, llega hasta pensadores como Camus, Sartre o Cioran. La herencia de Nietzsche ha dejado en los hombres actuales la crisis de conocimiento y de valores, ya que la transvaloración que él efectuó pone los valores religiosos como los más inferiores y los valores biológicos de la vida, el poder y el placer, como los supremos. Además, es un ser humano que vive la muerte de Dios, ya sin el apoyo de las promesas de la inmortalidad y sin la esperanza de dar con ello sentido a su vida en la realización de los valores cristianos, en la construcción de las virtudes del cristianismo.

---

<sup>59</sup> “Luz soy yo: ¡ay, si fuera noche! Pero ésta es mi soledad, el estar circundado de luz. ... ¿ Oh desventura de todos los que regalan! ¿ Oh eclipse de mi sol! ¡ Oh ansia de ansiar! ¡ Oh hambre ardiente de la saciedad! ... ¡ Ay, en mí hay sed que desfallece por vuestra sed! ... Es de noche: ahora se despiertan todas las canciones de los amantes. Y también mi alma es la canción de un amante.” (EH citando a Z. I 7); “Quien desee, aunque sólo sea en cierta medida, alcanzar la libertad de la razón no puede sentirse en la tierra nada m\*s que un caminante, que ni siquiera se dirige a un destino último, pues no hay tal destino...” HDH/638; ¿No es vuestra alma pobreza, suciedad y conformidad lastimosa? Turbio río es el hombre, ciertamente. Preciso es ser ya un mar para poder recibir, sin ensuciarse, un río turbio. Pues bien: yo os anuncio el Superhombre: él es ese mar; en él puede abismarse vuestro gran menosprecio. ¿Qué es lo más grande que os puede acontecer? Que llegue la hora del gran menosprecio, la hora en que hastíe vuestra misma felicidad, de igual suerte que vuestra razón y vuestra virtud. ... ¡Qué harto estoy de mi bien y de mi mal! ¡Todo eso es pobreza, suciedad y conformidad lastimosa! AZ/III.

El trasfondo metafísico de la fórmula de Nietzsche es lo que permite darnos cuenta de su tremenda radicalidad. La metafísica, en efecto, no es sólo el ámbito histórico en que se plantea filosóficamente la cuestión de Dios, sino también y a la vez, la cuestión de la verdad, del valor, de la moralidad, de la libertad, del sentido, de la razón o de la sinrazón de todo<sup>60</sup>. Nietzsche desciende a los hombres porque los ama, pero es para anunciarles el superhombre, la figura divina que da sentido a la tierra<sup>61</sup>. En cambio, rechaza la compasión, la identificación con el débil, el amor agápico al prójimo, desinteresado y tierno. El amor nietzscheano es la manifestación de la propia abundancia, el desborde creativo que tiende a la superación del hombre desde una voluntad de crear, de fecundidad y de poder. Es un amor estético, no ético, que propone el amor al lejano, no al prójimo, y la manifestación al amigo, al que es creador también en potencia, y no al enemigo, no al débil.<sup>62</sup>

El gran reto que Nietzsche plantea a la teología es si la afirmación de Dios no conlleva una devaluación global de la existencia humana. Se impugna globalmente el ideal ascético, sacrificar la existencia histórica en función de un más allá hipotético. Es decir, se critica el sobrenaturalismo. Nietzsche afirma al individuo, y con él, el curso de la naturaleza, los hechos históricos y la existencia intramundana: "Demasiados humanos os quiero yo". Por ello rechaza a Dios, para afirmar lo divino de la existencia individual<sup>63</sup>. Hombre que vive la muerte de Dios, proclamada por Nietzsche debido a lo cual, se enfrenta a una muerte sin Dios, y,

---

<sup>60</sup> Colomer Eusebi, op. cit., p. 273.

<sup>61</sup> "Y así será el gran mediodía cuando el hombre esté a la mitad de su trayecto, entre la bestia y el Superhombre, y celebre como su esperanza suprema su camino hacia el ocaso: porque será el camino hacia una nueva mañana. Entonces el que desaparece se bendecirá a sí mismo, a fin de pasar al otro lado; y el sol de su conocimiento estará en su medio día. "¡**TODOS LOS DIOSES HAN MUERTO; AHORA, VIVA EL SUPERHOMBRE!**" Sea ésta, llegado el gran medio día, nuestra postrera voluntad! "Así hablaba Zaratustra" AZ/p. 60.

<sup>62</sup> Estrada, Juan A., op. cit., p. 86.

<sup>63</sup> Estrada, Juan A., op. cit., p. 61 y 64.

por lo mismo, a una vida sin las antiguas promesas y esperanzas. Sólo le queda afrontar el morir con una aceptación forzosa, a medias alegre, a medias resentida<sup>64</sup>.

El motivo de la desesperación de quienes presumen de deicidas es más que su orfandad ilusoria, es que le carcome la evidencia de no poder dejar de ser ni de entrever, aunque más no sea a tientas y en medio de una tribulación desgarradora, que su perseverancia inalterable en el ejercicio del acto de ser, ocasionalmente les impulsa a vislumbrar la subsistencia del mismo ser, a despecho de nuestra humana pequeñez, para conocer de una manera perfecta que el mismo ser subsistente es la esencia de nuestra causa incausada, es decir, eso mismo que imitamos en la misma medida en que lo participamos<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Beuchot, Mauricio, op. cit., p. 3.

<sup>65</sup> Sacchi, Mario Enrique. "Deicidio y orfandad". Rev. *Sapientia*, Pontificia Universidad Católica de los Buenos Aires, Argentina, Fascículo 203, 1998, p. 219.